

Nombre: Ideal. es

Tipo de Medio: prensa regional on line

Fecha: 5 de Octubre de 2009

Periodicidad: Diaria

Sección: Noticias Jaén

DETRÁS DE UNA GRAN MUJER HAY...

Cumplir con sus cargos de responsabilidad y con su familia no les ha sido fácil.
Detrás de éstas mujeres de éxito sólo existe un secreto, la igualdad

Cuando ellas ya disfrutaban de un importante éxito profesional, aún no se había aprobado ley alguna que intentara promover la conciliación de la vida familiar y laboral. Es más, los términos conciliación o corresponsabilidad sólo se oían en las bocas de feministas o 'ultramodernas'. También de las extranjeras. La reducción de jornada era algo casi exclusivo de funcionarias. La que quería triunfar en el trabajo, debía atenerse a las consecuencias. En pleno siglo XXI España puede presumir de haber avanzado a pasos agigantados y de ser consciente de que queda todavía mucho por hacer para que la mujer que trabaja fuera de casa no sea, además, una esclava doméstica.

Algunas tuvieron clara esta premisa desde hace años y los resultados saltan a la vista. Elena Arias, presidenta de la Audiencia Provincial de Jaén; Teresa Vega, delegada del Gobierno andaluz; Rosa Vañó, directora General de la empresa jienense Aceites Castillos de Canena; Carmen Rísquez, presidenta del Consejo Económico y Social provincial de Jaén; Rosa María Ibáñez, coordinadora de la Radiotelevisión Pública de la capital (Onda Jaén) o Mari Carmen Gámez, directora de la empresa de teatro La Paca, cuentan cómo lo han logrado.

Rosa Vañó tiene tres hijos de 12, 10 y 8 años. «Y dos perros», aclara. Organizar al máximo su rutina diaria es crucial para poder combinar su cargo de directora general de Aceites Castillo de Canena y lo que ella define como la experiencia «más apasionante e increíble» que le ha tocado vivir, la de ser madre. Nueva York, Emiratos Árabes, China... para promocionar y vender el aceite que ha llevado el nombre de Jaén a todo el mundo, Vañó debe viajar continuamente, entre un 30 y un 50% de su tiempo. «Intento que el fin de semana me pille en casa para poder estar con los míos», explica. Las semanas en las que no viaja se levanta a las siete y media de la mañana. A las ocho ya está trabajando. ¿Qué cómo lo consigue? Ha descubierto en el teletrabajo su mejor forma de rendir al máximo. «Tengo un despacho en casa, así que pierdo el tiempo mínimo en desplazamientos, o sea, ninguno», aclara. Trabaja toda la mañana y a las cinco y media de la tarde llegan sus hijos del colegio. Dedicar una hora u hora y media a charlar, a contarse el día y a poner en marcha los deberes. Después, cada uno a su habitación, a seguir estudiando. A las ocho y media cena toda la familia junta. Cuando viaja es su marido el que se ocupa de cargar sólo con esa rutina. «En el cuidado de los niños no hay ninguna diferencia entre él yo, aunque a

él jamás lo he visto remangarse para hacer una tarea doméstica», comenta risueña. Ella tampoco tiene mucho tiempo. Para esto cuentan con una persona que realiza las labores de casa. «Es fundamental para que yo tenga más tiempo con mis hijos, aunque soy plenamente consciente de que otras mujeres no pueden permitírselo económicamente», apunta. Sobre si los niños son más una carga de bebés y con pocos años, que es cuando las mujeres suelen pedir una reducción de jornada, Rosa Vañó no está muy de acuerdo. «De pequeños tienen más dependencia física, eso es innegable, pero cuando crecen la dependencia es emocional, afectiva, por lo que la atención que hay que dedicarles es la misma. Quizá no es tanto tiempo, pero supone un mayor esfuerzo», aclara. Sobre si la situación ha cambiando con respecto a cuando ella se convirtió en empresaria, asegura que ha percibido una mayor aceptación social y respeto hacia los temas de conciliación. «Lo que espero es que mis hijas no tengan que luchar más que mi hijo en la vida sólo por ser mujeres», aclara.

A Teresa Vega le tocó hacer esta semana la compra. Ni siquiera su cargo de delegada del Gobierno andaluz le libra del carrito. «Ésta vez era mi turno, lo que no quiere decir que sea una tarea exclusiva mía», aclara. Para Vega, el que ella haya podido ser siempre una profesional y más tarde dedicarse a la política, sólo es consecuencia de una relación de pareja basada en un reparto equitativo de las tareas. «No es sólo repartir el tiempo, sino que ambos miembros de la pareja carguen con la misma responsabilidad», aclara. Teresa Vega difícilmente como en casa a mediodía de lunes a viernes. Durante el fin de semana hay al menos un día en el que tiene que asistir a algún acto oficial. Su marido y sus hijos (están en la Universidad y en el Instituto) respetan su posición. «A ellos no les gustaría verme todo el día con el delantal en casa o haciendo algo que no me gustase», explica. Para poder compartir los mayores momentos posibles juntos, Vega tiene un secreto: «Se trata de interrelacionar los ritmos». Esto es, que si ella asiste a un acto, intenta que los suyos puedan acompañarla. O que si ella está libre, se adapta a lo que sus hijos o marido estén haciendo. «Que tenga un ritmo de trabajo frenético no quiere decir que deba haber una fractura entre lo que hago laboralmente y mi responsabilidad familiar», apostilla. Ella defiende la igualdad y la practica diariamente, pero es consciente de que no en todas las casas pasa lo mismo. «Sé que hay un porcentaje muy elevado de mujeres que trabajan y son esclavas de su casa, lo que supone una carga física y mental descomunal», dice. «Ése modelo tan extendido del marido que trabaja fuera y llega al hogar para sentarse a leer el periódico es el que detesto y el que espero que acabe», sentencia.

Elena Arias Salgado ya era juez cuando se casó. Su marido, secretario judicial, conoce el gremio a la perfección y ha superado estoicamente meses y meses de separaciones cada vez que ella era trasladada a un nuevo destino. Elena Arias trabaja toda la mañana y toda la tarde. Desde que la nombraron presidenta de la Audiencia provincial de Jaén debe, además, asistir a los actos de representación. No tiene hijos, pero sí una familia que la necesita. «Si fuera madre sería mucho más difícil», reconoce. «El problema de ser mujer y trabajar muchas horas es que es la familia la que lo sufre», explica. «Cuando tengo que 'dejar tirado' a mi marido, a mis padres o a mis hermanos lo paso mal porque sé que, aunque lo entienden, lo padecen», añade. Para Elena Arias en la sociedad actual son las mujeres las que todavía llevan el principal cargo de responsabilidad en las tareas domésticas y las responsabilidades familiares, «aunque, afortunadamente, en algo se está cambiando». «No es que el hombre ayude a la mujer, sino que comparta el trabajo de forma igualitaria, eso es lo ideal», opina. Dice que todavía queda mucho para que esta máxima sea algo habitual en los hogares españoles. Mientras, las mujeres deberán cargar con la mayoría de las responsabilidades. «Al menos, estamos hechas de tal modo que tenemos la capacidad para hacerlo, o será que nos han acostumbrado para ello», termina.

A Carmen Rísquez la nombraron vicerrectora de Extensión Universitaria cuando su niña, que ahora tiene 11 años, estaba recién nacida. Antes pasaba horas y horas de trabajo en su labor de investigadora. Ahora, su cargo de presidenta del CES lo combina con sus clases en la Universidad y la investigación. «Sin apoyo no lo podría hacer», resume antes de que se le pregunte si es que de pequeña cayó en una marmita con algún brebaje que le otorgó superpoderes. «Tengo el apoyo, por supuesto, de mi pareja, pero también el de mi familia (abuelos y cuñada). También económicamente puedo pagar a alguien para que venga a limpiar en casa, lo que no deja de ser una paradoja: las mujeres buscamos a otras mujeres que hagan lo que se supone que deberíamos hacer nosotras», insiste. Carmen Rísquez es de las que a veces se pregunta si merece la pena tanto esfuerzo. «No sé si los hombres hacen lo mismo», reflexiona. «Las mujeres que hemos trabajado y ocupado cargos de responsabilidad, a veces debemos tomar decisiones muy complicadas, en las que choca lo laboral y lo familiar», apunta. Sabe que el panorama ha cambiado mucho en unos pocos años, pero insiste, «aún debemos de hacer demasiados malabarismos para disfrutar de nuestro derecho al trabajo». Rísquez es consciente de que es afortunada al tener esos apoyos sin los que no podría seguir adelante. «El problema es que hay muchísimas mujeres que no los tienen», concluye.

Rosa María Ibáñez también se ha planteado en más de una ocasión si le merece la pena seguir adelante. Trabaja desde hace veinte años en los medios de comunicación. «Cuando estás en una empresa pública, tienes otros derechos. En las privadas la cosa se suele complicar», matiza para explicar por qué no se dio de baja hasta el día antes de dar a luz a sus dos hijos, que ahora tienen 17 y 10 años. Su marido, también del gremio, y ella hacen las tareas de casa por igual. «No tenemos ninguna asistente, pero somos muy apañaditos», explica siempre sin perder la sonrisa. «Sin él y sin los abuelos, que son tan importantes, sería imposible que llevara este ritmo y, aun así, lo logro corriendo muchísimo», apostilla. Para Rosa María Ibáñez la Ley de Igualdad es la clave para lograr subir ese peldaño que aún le falta a la sociedad actual.